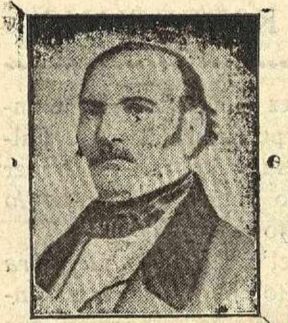


EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.º: el Ferrol	Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 - 2.º: el Ferrol	Miércoles, 1.º de Abril de 1936 Año II. Núm. 20. Precio 20 cts.

¡PAZ!

¿Será posible que acabando de evitar *la guerra entre naciones* mediante *no creerla*, que era *no quererla* y apartarla como un horrible mal, queramos ahora *la guerra dentro de cada nación*, y creamos en ella y con ella nos abracemos como un bien?

¿Será posible que no habiendo dejado tomar los cañones para enfrentarse nuestros Ejércitos, tomemos las pistolas para enfrentarnos unos ciudadanos con otros?

¿Será posible que el odio—la peor de las armas—que no se quiso fomentar entre las naciones, se quiera atizar y potenciar ahora entre los partidos de cada nación?

...¿Qué viento de locura corre? ¿Qué aire respiramos que nos envenena y nos quita luz del entendimiento y hombría de la voluntad para resolver nuestros problemas razonando y nó a tiros, por comprensión y nó por odio, construyendo y nó destruyendo?

...¡Oh, paz ante todo! ¡Y ante todo en casa, ante todo en cada cuál consigo mismo!

¡Por nuestro país, por nuestros hijos... por nuestra dignidad de hombres, que sangra trágicamente en esa contradicción del hombre sañudo y en rencor y en cólera, en ese absurdo del ser racional que no usa de su razón!

"No lo entiendo: luego es imposible"

—o—

La videncia a distancia, o de pretérito, o de futuro; la clariaudiencia; la levitación, el aporte; la indemnidad al fuego; la música sin instrumento, o en instrumento que nadie toca; la voz directa, la escritura directa; las extras y las escotos fotográficas; la bilocación, las materializaciones visibles y tangibles; el hablar lengua desconocida, incluso muerta y que nadie habla hace miles de años... en suma las cien pruebas de existencia del alma unida como independizable y del alma separada como independiente del cuerpo, ejecutando una y otra acciones igualmente inexplicadas y pasmosas... son todavía diariamente rechazadas, hasta por hombres de saber y ciencia, con esta simple razón: «eso no se entiende, y por tanto es imposible, y por tanto falso: será fraude, ilusión o alucinación, pero nó realidad».

¡Ah! ¿pero ya lo sabéis todo y entendéis todo para poder decir que lo que no entendéis tiene que ser irreal?... Pues atended a esta chica lista de descubrimientos y conceptos que en su tiempo fueron rechazados como imposibles por el vulgo y el no vulgo, pero que el tiempo mostró y evidenció como *reales*, aunque no pocos siguen aún *sin ser entendidos*.

—

Los pitagóricos tuvieron conocimiento del giro diurno terrestre, que explica las apariencias y evita el absurdo de que el Sol y todo el inmenso cielo gire cada día en torno a la minúscula Tierra. Era natural que el vulgo no creyese a los pitagóricos, por lo fuerte de las apariencias contrarias. Pero es que tampoco admitieron la idea, ni Platón el gran filósofo, ni Arquímedes el gran matemático. Ni tampoco, entre los mismos astrónomos, el gran Hiparco y el famoso Tolomeo. Tolomeo la calificaba, con expresión dos veces superlativa, de *panu gueloiótaton: del todo risibilísima*.

Anaxágoras fué perseguido por enseñar que el Sol era más grande que el Peloponeso.

Y dos mil años después, Galileo fué perseguido por afirmar el movimiento de la Tierra y su insignificancia en el Universo. Sus contemporáneos aristotélicos le negaban que el Sol pudiese tener las manchas que él decía... Y todavía en 1806, a los 160 años, medida ya la Tierra y evidenciado su giro diurno y su revolución anual, un miembro del Instituto de Francia, llamado Mercier, publicaba un libro negando el movimiento terrestre.

—

Cuando Lavoisier descubrió que el aire se compone de oxígeno y nitrógeno, un miembro de la Academia de Ciencias de París, y nada menos que Beaumé, inventor de aerómetros, informó por escrito que *los cuatro elementos* estaban reconocidos y afirmados por todos los físicos de veinte siglos, y no se podía admitir ningún pretenso procedimiento de descomponer *aire* ni *agua*, ni cualquier absurdo razonamiento de que tampoco son simples *tierra* y *fuego*.

Pero es lo bueno que el mismo Lavoisier, en informe a la Academia acerca de un bólido observado a la sazón, mantuvo *que no podían caer piedras del cielo*. Y aun fué mejor que la Academia adoptó el informe, declarando inadmisibles los relatos que habían dado lugar al examen y al dictamen.

El rayo globular, o de bola, todavía era puesto en duda, ante la misma Academia, en 1890...

—

En Holanda, el Senado rehusó patente y libre uso al anteojo de larga vista «porque no se miraba por él más que con un ojo»... Y 50 años después, el astrónomo Hevelius no quería lentes en sus instrumentos porque «perjudicaban a la precisión» en la determinación de posiciones de estrellas, cuyo catálogo estaba levantando.

Cuando en 1780 Montgolfier presentó a la Academia de Ciencias de París el invento de su ariete hidráulico, o elevador de agua de una corriente, el académico Bossut se señaló por su oposición «Toda mi vida—decía—he tratado cuestiones de Hidráulica, y jamás he logrado, ni puede lograrse, elevar el agua, por su presión, ni una pulgada sobre su nivel».. Con todo, la experiencia se dispuso en París. Llegado el momento, Montgolfier advirtió a Bossut que se apartase un poco, para no ser mojado cuando el agua saliese por el tubo de elevación del ariete, que terminaba en cayado. Bossut, arrogante, le preguntó cuál era el sitio de mayor exposición; el inventor contestó que al pie del aparato; Bossut se puso al pie exactamente; Montgolfier se encogió de hombros y abrió la llave de entrada del agua... Dos, cuatro, siete arietazos... y Bossut sonreía. Por fin el agua salió por la cayada y Bossut llevó su linda ducha.

Galvani observó en 1791, en Bolonia, la sabida contracción de las patas de rana. Y la publicación de sus ideas sobre el hecho fué acogida con burla tan general, que Galvani escribía al año siguiente: «Ignorantes y entendidos me llaman *el maestro de baile de las ranas*; y sin embargo yo sé que he descubierto una de las fuerzas naturales.»

(También en 1860 se llamaba a Cardecio el observador de *los veladores danzantes*; y sin embargo, él había observado y sistematizado los fenómenos de otra fuerza natural.)

—

Fulton consiguió por fin, en 1807, ver andar por el río Hudson su barco de vapor. Pero Jouffroy, que en 1776 había hecho otro tanto en el río Doubs, y y luego en el Saona, era llamado en su

país *Mr. Jouffroy—la—Pompe*, por ironía y burla.

Felipe Lebon murió en 1804, a los siete años de su invención del alumbrado por gas, sin haber logrado que en su patria se le creyese. «Una lámpara no puede arder sin mecha», era la común objeción concluyente y definitiva... El gas se estableció en Birminghan en 1805, en Londres en 1813, en París en 1818.

Contra el pensamiento de las líneas férreas, los ingenieros demostraron en Francia que las máquinas no podrían arrancar porque patinarían sus ruedas forzosamente; y los médicos en Baviera (el Real Colegio del país) informaron que ese modo de transporte dañaría a la salud pública, por el sacudimiento de los viajeros y por el vértigo de los peatones. *Aragó* dictaminó que las líneas férreas mermarían forzosamente el tráfico. Y Thiers opinaba que serían útiles para cortas distancias, como de una gran ciudad a su campiña, pero que no podía pensarse en líneas generales.

Cuando se discutió la propuesta del cable entre Europa y América, un Profesor de la Politécnica de París, nada menos que el físico Babinet, informó que la teoría de la corriente eléctrica demostraba la imposibilidad de la telegrafía trasatlántica.

—

La Real Sociedad de Inglaterra rehusó insertar en su Boletín la Memoria más importante de Joule, el fundador, con Mayer, de la Termodinámica, que es hoy la parte de la Física mejor comprendida. Y Mayer se vió tan desdeñado en Alemania, que necesitó tirarse desesperado por una ventana para que las Academias al fin le hicieran caso.

Ohm, el gran electrólogo fundador de las medidas eléctricas, fué tratado de loco por sus compatriotas alemanes.

Augusto Comte, separando concretamente lo cognoscible de lo incognoscible, escribió ser posible averiguar la forma, distancia y movimiento de las estrellas, pero que «nunca sabríamos por medio alguno su composición química». Murió en 1857; y cinco años después al análisis espectral hacía conocer la composición química de las estrellas.

Fué reputada quimérica la propulsión de buques por hélice, es decir, atornillando en el agua. Lo fué la división de la luz eléctrica, o sea las redes de alumbrado; lo fué la trasmisión de energía eléctrica a cientos de kilómetros, o la conversión de un salto de agua en energía eléctrica. Lo fueron la navegación submarina en sumergible, y la aérea en avión o dirigible. Lo fueron la fotografía, o fijacion de imágenes en la cámara oscura, y la fonografía, o fijación de sonidos en una hoja de estaño (ahora en una placa de ebonita o un cilindro de cera)...

El 11 de Marzo de 1878, el físico du Moncel presentaba el fonógrafo de Edison a la Academia de Ciencias de París: lo explicaba y lo hacía funcionar. Y un señor Bouillaud, académico docto y maduro, al oir hablar al aparato, se echó indignado sobre el representante de Edison y le agarró del cuello increpándole: «¡Marrullero! ¿piensas engañarnos con tu ventriloquia?»... Y todavía seis meses después, en sesión académica de 30 Septiembre, el buen señor tenía la honra de declarar que evidentemente no había allí más que ventriloquia, pues «un vil metal no puede reemplazar al noble aparato de la fonación humana».

—

De cincuenta años acá se han sucedido tantas invenciones pasmosas, que no han dejado tiempo para llamar locos o chiflados a los inventores, porque no lo han dejado para volver del asombro que cada una producía: el micrófono, el cinematógrafo, el automóvil, el detector, la lámpara Forest, el teléfono automático, la célula de selenio, que ya está permitiendo la perfecta televisión a 300 kilómetros...

Pero en tiempos anteriores era la burla, cuando nó la persecución, o cuando nó algo peor aún, que es la indiferencia y el olvido, lo que solía acoger los grandes aciertos. A nuestro Blasco de Garay, que 230 años antes que Jouffroy hizo andar por el vapor, nó una barquita sino un buque de carga, y nó por un río sino por el puerto de Barcelona, se le olvidó «por las priesas que ovo»... De nuestro Ponce de León, tuvimos que hacer memoria cuando en Europa se emprendió la enseñanza de sordo-mudos... A nuestro Juan Huarte, o Doctor Sanjuan, cuando en 1575 mantuvo en su librito que la indestructibilidad de nuestra alma no consta por razonamiento, pero sí por hechos, se le mandó callar y se le suprimió el capítulo en que iba el esbozo de la Metapsíquica de 250 años más tarde... Nuestro Feijóo, en su empresa de descubrirnos y evidenciarnos «errores comunes» en toda suerte de Filosofía natural, tuvo la fortuna de que se mandó callar a sus adversarios, pero después que le habían colmado de injurias en libelos... Hemos presenciado el desdén con que se miró a Ferrán, que había descubierto el remedio de la rabia; el desconocimiento en que tuvimos a Ramón y Cajal o a Torres Quevedo hasta que de fuera nos dijeron el mérito de los descubrimientos histológicos del uno y de los inventos reales del otro; el desvío que mató de tristeza—viendo el abandono de su pensamiento y de su obra—a Isaac Peral, que sin embargo se había sumergido en su buque, había avanzado con él bajo las aguas y le había hecho recobrar la superficie... Y ahora mismo, todos conocemos el hecho de haber sido en el extranjero donde la idea del autogiro llegó a su realidad de mantener un avión quieto en el aire y descender recto con él y poder aterrizar en una azotea.

—

Gran insensatez es decirse: «no lo entiendo, luego no puede ser ni es»... Falta ahí una premisa, y habría que poder decir: «esto no lo entiendo; *mas yo lo sé todo*; luego esto es irreal».

Solamente en el orden de *lo que vibra* (como lo es cuanto nos causa una *sensación)* ¡qué diminuta es la porción que sentimos de la escala de vibraciones! ¡qué enormes partes hay en ella que no conocemos ni por sentido ni por aparatos!... Escribamos en columna los términos de la progresión dupla que empieza por uno, hasta el término 64.° Del 1.° al 4.°, sentimos la vibración por la vista (como en un péndulo), o por el tacto (en un golpeteo), y en todo caso podemos contar su número por segundo mediante un contador. Del 5.° al 15.°, vienen las *sonoras*, o que sentimos por el oído, que ya tenemos que contar con aparato, pues ni vibración nos parecen. Del 16.° al 25.°, vienen vibraciones no conocidas por aparato ni sentido. Del 26.° al 35.°, están las eléctricas, que no tienen sentido, aunque sí medios físicos para averiguarlas, y una parte son *térmicas* o perceptibles por el tacto. Del 36.° al 47.°, nuevamente desconocemos fenómenos de esa vibración. Del 48.° al 50.°, vienen las *luminosas*, o que sentimos por el ojo y numeramos con delicados dispositivos experimentales. Del 51.° al 57.°, otra vez desconocidas. Del 58.° al 61.°, las de los rayos Roentgen, jamás sospechadas hasta pocos años há, y sólo averiguables por exquisitos medios físicos. Del 62.° al 64.°, ignoramos si hay aún vibraciones: las del término 64.° serían unos 18 y medio trillones por segundo: el número de granos de trigo que, por la última casilla del ajedrez, pedía el inventor de este juego al Emperador chino: cantidad de trigo que no había en todo el Imperio, ni en todo el mundo.

ESPIRITISMO CIENTIFICO

—o—

Brasas que no queman los pies, ni las manos, cabello o vestido. (Conclusión)

En Inglaterra: la medium Sra. Hunter

De tres sesiones de esta medium, anteriores a la descrita por la Sra. Crespigny, no se había publicado el relato —al parecer—hasta ahora que la señora Hewat Mackenzie ha podido hallarlo en los papeles de la Srta. Felicia Scatcherd. Las tres sesiones se habían celebrado en casa del Sr. Jaime Sharpe, de Woodroffe (Bournemouth), el bien conocido estudioso de Psíquica que ha tenido experiencias con famosos mediums; y su relato había sido comunicado por el Sr. Sharpe, a la sazón, a la Srta. Scatcherd.

1.ª, *11 Diciembre 1913.* Dice así el Sr. Sharpe:

«Después de una hora de incorporación del Espíritu de un amigo—del Sr. Sharpe—en la medium, despertó ésta y comenzó a conversar. De pronto dijo estar sintien-

do junto a sí «al adorador del fuego», como si quisiera incorporarse; y empezó a contarme experiencias con este Espíritu. Yo le insinué que acaso podría ejecutar alguna en aquel momento.

»Y de súbito cayó en nuevo trance en la misma silla, cerrando los ojos. Luego se puso en pie y comenzó un hablar rápido y seguido de palabras claramente pronunciadas en una lengua desconocida para mí.

»Se me acercó, haciéndome una sobria reverencia, con las manos juntas y las palmas hacia arriba. A los pocos momentos se dirigió a la chimenea, donde ardía un trozo de leña que medía 7 x 7 x $3^1/_2$ pulgadas (unos 15 x 15 x 7'5 centímetros) y estaba bien encendido por ser de leña muy seca y haber permanecido sobre el lecho de carbón en brasa durante un cuarto de hora. Llameaba en uno entero de sus bordes y en otras partes también... Ella metió las manos en la parrilla sin recoger las mangas del vestido, ni de otro modo esquivar la llama, ni apresurar sus movimientos. Y sacó el leño encendido y humeante.

»Entonces vino; y con breves reverencias y frases cortas, me acercó el tizón a la cara en tal manera que me alarmé ante su llama.

»Seguidamente lo tomó en su mano izquierda, volviendo para arriba el borde llameante; y cuatro veces pasó la mano derecha por la llama. Y luego volvió cuidadosamente el tizón a la parrilla.

»Ya recobrada, me mostró las palmas de las manos, negras de cisco. Pero después de lavárselas, la piel no presentaba señal alguna de quemadura. Tampoco su vestido tenía detrimento alguno... Me dijo entonces que muchas veces había manejado áscuas en su casa, y describió tres ocasiones en que había ejecutado la experiencia en casa ajena, siempre bajo control del «adorador del fuego», de quien me había hablado».

2.ª *5 Marzo 1914* «Comenzó la sesión a las tres de la tarde. El fuego había sido avivado con cierta cantidad de almendrilla, o carbón pequeño; y la parrilla estaba enteramente llena de ascua. Puse en ella un leño muy seco, de gruesa corteza, que dejé en el fuego por un cuarto de hora. En breve prendió llama, y entonces lo volví de manera que la parte superior quedase sobre los carbones y prendiese totalmente. Medía el leño 9 pulgadas de largo y unas 4 de grueso (22'5 x 10 centímetros).

»El Sr. Bolton tomó asiento en una silla baja al extremo de la alfombra, que es de lana basta cuyas mechas o vellones miden hasta cuatro pulgadas y por tanto son materia bien inflamable. El Sr. Bolton vestía un traje negro, de mañana.

»A unos veinte minutos de comenzada la sesión, el «adorador del fuego» se incorporó en la medium. Empezó con su acostumbrado fraseo, limpio y claro, en una lengua desconocida. Después hizo algunas reverencias ante el fuego (la medium con los ojos cerrados); y la vista del leño, a la sazón todo ardiendo, pareció darle algún recelo, porque moderó sus pasos hacia el fuego con alguna vacilación. Pero pareció dominarse, y se acercó al fin vivamente. La medium puso las manos sobre las ascuas a cada extremo del leño, de modo que con los pulpejos tocaba los carbones. Y sacó el leño. A todo esto mantenía erguida la cabeza, como si temiese inclinarla hacia el fuego.

»Entonces, sosteniendo el tizón por los extremos, lo acercó a mi cara primeramente, y luego se dirigió al Sr. Bolton, sentado en su silleta; e inclinándose sobre él mantuvo el tizón tan cerca de su cabeza que difícilmente mi mano abierta hubiera podido pasar entre tizón y cabello. El Sr. Bolton esquivaba el calor ladeando la cabeza a la izquierda; pero la medium seguía este movimiento con sus manos y el tizón continuaba a igual distancia, o sea extremadamente cerca del cráneo, bastante y sobrante para quemar inmediatamente el cabello en circunstancias normales y lesionar gravemente el cuero cabelludo.

»En estos momentos, lo bajo del tizón estaba en ascua, y lo alto acababa de estar en llama. El tizón casi no humeaba. Y la sala apenas tenía trazas de humo al acabar la experiencia cuando el tizón fué devuelto al fuego. La medium lo depositó primeramente algo fuera de la parrilla; y habiéndoselo yo advertido, lo tomó de nuevo como antes y lo dejó gentilmente sobre los carbones.

»Es de advertir que cuando lo quitó del fuego, se había ocasionado una gran lluvia de chispas de la corteza, que cayó sobre la alfombra, sobre el tapete y sobre el traje del Sr. Bolton; y sin embargo no se notó en toda la sesión el menor olor de lana o paño quemados, ni después de ella se halló el menor daño de fuego en alfombra, tapete ni traje, como tampoco en la persona del Sr. Bolton.

»Cuando éste, esquivando el tizón, ladeó la cabeza a su izquierda, cayó sobre el lado derecho de su traje un trozo de corteza encendida de 10 por 7'5 centímetros (según medí después, recortando igual una hoja de papel). Este trozo habrá estado sobre el traje unos 5 segundos (según después estimé reloj en mano) hasta que el Sr. Bolton se irguió haciendo caer la corteza sobre la alfombra, donde permaneció unos segundos porque él y yo vacilábamos, hasta que al fin la cogió delicadamente entre índice y pulgar y la llevó reposadamente al fuego; y esto sin sentir daño ni incomodidad alguna.

»Entonces me fijé en la alfombra, donde yo había visto meterse entre el vellón una partícula de corteza encendida cuando la medium se acercaba al Sr. Bolton. La encontré efectivamente. Estaba tan profundamente metida en la lana, que no me fué fácil sacarla y echarla fuera. Y no había ocasionado más efecto que si hubiera caído apagada y fría».

3.ª *14 Abril 1914* «Pusimos sobre las brasas un leño redondo, con toda su corteza; de unos 23 por 7'5 centímetros. Cuando lo volví, su parte inferior, que estaba al rojo, prendió en llamas, las cuales fueron desapareciendo y dejando aquella parte en ascua. Y los lados estaban en llama cuando la medium en trance lo sacó del fuego; los ojos bien cerrados y los labios pronunciando claramente frases, que parecían fórmulas, en su lengua desconocida.

»Hizo sus habituales reverencias, algunas al fuego mismo. Seguidamente se acercó a él y tomó el tizón por los extremos, de modo que con los pulpejos tocaba los carbones. El tizón daba muy poco humo; su parte inferior estaba en brasa; y los bordes llameaban.

»Yo me levanté un momento; y mejor hubiera sido no haberme movido, porque ocasioné alguna perturbación en las condiciones de la experiencia disminuyendo la intensidad del trance, según al terminar la sesión me dijo la medinm.

»La medium se dirigió primeramente al Capitán U., acercándole el tizón a la cara y ocasionando que cayesen sobre su traje varias chispas de corteza, que no hicieron daño alguno. Después se dirigió a la señora U., sobre cuyo regazo mantuvo el tizón durante unos segundos, sin que ningún detrimento en absoluto ocurriese en el vestido. En fin, vino a mí; me acercó el tizón a la cara dos o tres segundos; y después lo volvió reposadamente a la parrilla.

»Seguía en trance. Y entonces tomó fuego en la badila y escogió en ella cuatro o cinco trocitos de corteza en brasa, para depositarlos sobre el tapete. Como no acertó a juntarlos sobre éste hasta el tercer intento, a cada vez caían otros trocitos de la badila; y yo esperaba ya ver ardiendo el tapete, o caer en pedazos quemados. Pero apenas se notó olor de chamusco, y el tapete apenas sufrió detrimento, presentando solamente unas manchitas negras muy pequeñas, que parecían de tinta cuando el tapete fué cepillado. Y es probable que este chico deterioro no se hubiese producido si no nos hubiésemos levantado del asiento durante el trance. Repito que la medium me dijo después que el haberme levantado yo había disminuido ligeramente la intensidad y eficacia del trance o incorporación».

—

Tales son los hechos recogidos por la articulista señora Hewat Mackenzie: antiguos y recientes, registrados en muy diversos países, atestiguados por no pocos investigadores, algunos de ellos distinguidos y notables; y, en fin, que no deben dejarnos duda de la real indemni-

dad al fuego en ciertas personas y ocasiones.

Las experiencias no requieren oscuridad, lo cual facilita la observación y excusa el prolijo examen de los pies o las manos del sensitivo antes y después de la prueba. Todos ellos, exceptuando a Kuda Bux, manifiestan trance al ejercitar su facultad, o bien se hallan bajo la influencia de persona en trance, como en el caso de Hussein Atashi. La mayoría de ellos afirma control o incorporación de Espíritu, ordinariamente el de un asiático que poseyó igual don. Muchos, si no todos, tienen facultad de hacer indemnes a otras personas con tal que no sientan miedo; y además hacen indemnes a vestidos y a objetos inanimados, como en los casos de Home y la señora Hunter.

Nuestros químicos—concluye la articulista—debieran examinar estos hechos y repetir estas experiencias, cuya realidad ya está bien establecida en Occidente por testimonio de investigadores desde hace no menos de cincuenta años.

DEL MÁS ALLÁ, por el medium Ernesto Pérez Méndez

MI CABALLO (Cuento)

Don Juan era un hombre maduro, muy afable, jovial y cariñoso, que gustaba de charlar con los niños. Uno de tantos días—una tarde—se encontraba entre un grupo de pequeñuelos que acababan de salir de la escuela; y les hablaba con alegría y amor, buscando leer en sus ojos amor y alegría. Los pequeños le prestaban gran atención y le trataban con la familiaridad encantadora de los niños.

Y el mayorcito del grupo le recordó:

—Don Juan, ayer nos dijo usted que nos contaría la historia de su caballo Coral.

—Es verdad, hijo. Ya no me acordaba.. Pero no sé si ahora estaréis para atender a la historia.

—Sí, señor. Ya hemos salido de clase, y tenemos tiempo sobrado para volver a casa.

—Bueno; pues me sentaré en este muro, y vosotros acercaos a escuchar.

El niño se volvió y dió una voz:

—¡Eh, vosotros! Venid, que Don Juan va a contarnos la historia que ayer nos prometió de su caballo Coral.

Los chicos no esperaron otro aviso. Abandonaron sus entretenimientos; los distantes se acercaron corriendo; y todos se agruparon en torno a Don Juan.

—¿Estáis todos?

—Sí, señor.

—Acomodaos bien.

- Ya estamos.

—Pues empiezo.

...Todos guardaron silencio, y sólo se oía el fuerte respirar de los que habían corrido para llegar hasta don Juan y rodearle.

—Mi caballo Coral es objeto de mi cariño hace ya buenos años. Me ha prestado muchos servicios, y hasta le debo la vida. Por eso lo he traído conmigo de América, y aún ahora, que ya es viejo, lo trato y lo cuido con esmero.

Yo quedé huérfano a los siete años. Pude criarme gracias a una cariñosa y caritativa vecina, y pude instruirme un poquito gracias al maestro que por entonces había en mi pueblo, que se encargó generosamente y sin interés de mi educación primaria.

Y así fuí llegando a los quince años. A esa edad, por no ser gravoso más tiempo a mi segunda madre, que era muy pobre, resolví marchar a América en busca de trabajo y fortuna. ¡Oh cuántas penalidades pasé allí!.. Pero hoy sólo os contaré la historia de mi Coral.

En América me dediqué a la venta ambulante, es decir, a buhonero. Compraba mercancía en las ciudades y la vendía en los pueblos. Y así fuí ahorrando y adquiriendo el capitalito que hoy me permite vivir sin recelar la miseria.

Al principio llevaba la mercancía a la espalda. No quiero recordar los malos días que padecí por aquellos interminables caminos, cargado como un mulo. El sudor en los veranos y la lluvia en los inviernos bañaban mi cuerpo; muchas veces me cogía la noche en despoblado, y la pasaba subido y acomodado en un árbol, para resguardarme de alimañas y proseguir a la aurora mi caminata... Era forzoso trabajar para vivir... y además para mandar algún dinero a mi segunda madre, que ya era viejecita y lo necesitaba.

Un día de fiesta llegué a un pueblo. La gente se divertía y todos se manifestaban alegres. Pero no estaba yo para que la alegría se me comunicase. Mi aspecto debía de ser bien triste, porque una joven, que estaba sentada a la puerta de una buena casa, a la entrada del pueblo, me ofreció descanso sin que yo se lo pidiese. Yo le acepté solamente un vaso de agua fresca, porque necesitaba aprovechar el tiempo y ganar el día.

-Mire, me dijo: deseo comprar alguna cosita. ¿Quiere mostrarme la mercancía?

Al punto deslié mi carga y le mostré lo que traía. Ella me compró una porción de cosas; y debió de quedar contenta de precios y tratos, porque, al regalarle al final un frasquito de esencia, me dijo que lo aceptaría si yo le admitía otro obsequio No me negué; y ella, tomando el frasquito, entró en casa rogándome que la esperase; y a poco salió del brazo de un señor y seguida de un muchacho que conducía un caballo.

Me presentó al señor, que era su padre, persona de grata y simpática presencia. Después tomó del ronzal el caballo que traía el muchacho y me hizo entrega de él diciéndome:

—Tenga usted mi caballo favorito. Se llama Coral, y se lo regalo para que le ayude a trasportar su mercancía. Trátelo con cariño para que no me eche de menos.

Y dicho esto se despidió. Su padre me tendió la mano cortésmente. Y ambos entraron en casa del brazo... Yo me quedé sorprendido y suspenso un buen rato; y no dejé de mirarles fijamente hasta que acabaron de entrar.

Así fué como vino a mi poder Coral, este buen caballo que ha sido para mí un compañero, que desde aquel día me ayudó a vivir y desde aquel día me fué trayendo aumento de clientela y de ganancia.

...Un día de invierno, al pasar por un bosque con Coral, me dieron el alto dos maleantes. Traté de defenderme y saqué del bolsillo un pistolón con que me había hecho de lance.

Pero cuando iba a disparar sobre uno de los malhechores, se me presentó delante, entre él y yo, la hermosa figura de la joven que hacía años me había regalado a Coral. No parecía ser una persona, y yo creo que fué una visión mía. Lo cierto es que resolví no disparar por no herir a la visión o a la persona.

Y al bajar el arma sentí un gran golpe en la cabeza, que me quitó el conocimiento... Ya no supe lo que pasó después hasta que recobré el sentido y me hallé en una cama con la cabeza vendada, en una casita desconocida.

¿Quién me había llevado allí?. . Me contestaron que el caballo me había traído arrastrado, tirando con los dientes por mi chaqueta. Colegí, pues, que Coral, viéndome caído e inmóvil, había intentado y logrado salvarme cuando los malhechores le hubieron descargado. Mientras ellos se repartían el botín, él me llevaba a rastras hasta el próximo poblado.

Curé de las lesiones, y en breve volví a trabajar. Cosa de un año después, volví a pasar por el pueblo de aquella señorita que me había regalado a Coral; y me enteré con amargura y suspensión de que había fallecido el mismo día y hacia la misma hora en que me había impedido hacer una muerte en la persona de aquel malhechor.

—¿Sería su alma, D. Juan?, preguntó un niño.

—Puede ser, hijos míos... Pero ahora, que ya sabéis la historia de mi caballo, marchaos; y mañana os diré cómo se puede hacer fortuna honradamente.

—Mejor quisiéramos que nos dijera algo de la Señorita.

=Bueno: pues también os hablaré de ella. Adiós, queridos.

CORRESPONDENCIA

—o—

Del Centro «Amor y Fraternidad», de Alpera (Albacete).—Su señor Presidente, el respetable y querido hermano Don Eloy Pujalte nos ha escrito con fecha 20 de Febrero último, describiendo el siguiente caso de reencarnación anunciada, ocurrido allí:

»En 1925 falleció en esta población la joven de 16 años María Iniesta Cuenca, hija de Don Francisco Iniesta Egido y Doña María Cuenca Mejías, familia bien conocida en Alpera, compuesta entonces del matrimonio y dos hijos varones más.

»El 6 de Diciembre último, en sesión de este Centro, se comunicó por incorporación el Espíritu de la joven anunciando que renacería en su misma familia y que se hallaba reencarnando en el actual embarazo de la Esposa de su hermano Francisco. Manifestó sentir que no se hallase su Madre presente a la sesión para darle directamente la noticia de que tendría en brazos como nieta a la que había tenido como hija, pues renacería del mismo sexo.

»Y añadió, dirigiéndose a mí:—«Don Eloy ¿no me ha reconocido?»... Así era la verdad: yo no me había percatado todavía de quién fuese. Pero al instante contesté:

—Ahora comprendo que eres la niña María que, con tu Madre, amiga de mi Esposa, nos visitabais a menudo, igual que mi Esposa a tu Madre. Hace años, hace años...

—Pues bien--repuso el Espíritu—: co-

munique usted a mi Madre cuanto he manifestado.

»... Y el 3 de Febrero corriente se cumplió lo anunciado: la Esposa del hermano Don Francisco dió a luz ese día una hermosa niña. Por tanto, el anuncio se hizo al terminar el séptimo mes de embarazo (pues la recién nacida es de todo tiempo).

»No puede apreciarse aún parecido con la joven María. Eso sí: es una hermosa niña, como lo había sido María.

»Ni la fallecida tenía, ni la recién nacida tiene alguna señal particular en la cara o en el cuerpo, que pudiera establecer un marcado parecido físico.

»Tampoco el 5 de Diciembre, al hacer su anuncio el Espíritu, se tuvo la precaución de pedir y convenir alguna otra demostración del anuncio, aparte la predicción de sexo, confirmada efectivamente.»

Con mucho gusto publicamos el relato. Pero es muy de sentir que éste no sea, a nuestro juicio, de los alegables eficazmente ante la Comisión que ha de informar al Congreso de 1937 sobre si la reencarnación es *hecho probado* o nó. Falta, en efecto, una prueba concluyente de que el alma de la recién nacida es *la misma* de la joven María.

Recuérdese el caso presentado en estas columnas como probatario, en nuestro número de Mayo 1935. Allí el Abuelo, en la última comparecencia del Espíritu, medio mes antes del renacimiento, había pedido una señal de identificación; y fué ofrecida y aceptada la de que, a los doce días de nacido, el niño sonreiría a la vista de todos al Abuelo cuando éste le tomase y le mirase fijamente en sesión. Y como así ocurrió en efecto de un modo patente, se probó que el alma del niño era *la misma* que había anunciado su reencarnación en él, pues cumplía exactamente lo convenido a una edad en que normalmente un niño no sonríe aún, o sea a la de los doce días prefijados.

— —

De Málaga.—Don José Barcelona, firmante del relato de clarividencia a distancia y de futuro que hemos publicado en el número anterior de *El Kardeciano*, nos ha escrito con fecha 21 Febrero precisando—a solicitud nuestra—que su Cuñado falleció de pulmonía fulminante un mes después de haberse iniciado su ántrax en el cuello, pero sin que la familia pueda decir fijamente—a causa de que toda ella padeció de gripe en este intermedio—si el ántrax estaba ya completamente cicatrizado el día del fallecimiento.

Añade también a ruego nuestro—pormenores de su persona. Es hombre de 35 años, auxiliar de Hidrografía, que se ocupa en trabajos para levantamiento de cartas de navegación y para su dibujo según los datos tomados. Conoció el Espiritismo por su cuñado, que era medium escribiente y parlante. Ha leído las obras completas de Cardecio y las principales de Aksakof, Denis, Amigó, Conan Doyle, Bozzano y Atkinson, y alguna de Amalia, Flamarión y otros.

Gustosos recibiremos siempre su correspondencia. Y al agradecerle la que hasta ahora nos ha enviado, nos complacemos en saludarle afectuosamente.

— —

Del Centro Calpense de Gibraltar.—Su señor Presidente Don Roberto Randall, con ocasión de renovar la suscripción del Centro, nos da sentidas gracias «por el préstamo de amor a nuestra colectividad dando publicidad en *El Kardeciano* a su actuación espiritual».

Nada tienen que agradecer el distinguido hermano ni el Centro que celosamente preside. Para toda labor de buena fe y sensata, como ha de ser la genuinamente espírita, estas columnas por obligación están abiertas.

— —

Del Centro de E. P. de Jaen.—Su señor Secretario Don Antonio Rueda, también al renovar la suscripción de tres hermanos del Centro — por cierto que con un exceso que expresamente envían como donativo—dedica frases de elogio y aliento a nuestra modesta revista, «que les produce entusiasmo viéndola seguir su derrotero en exposición y superación de la doctrina, cada vez más acertadamente presentada». Felicita, pues, a *El Kardeciano*, haciendo votos por que «su publicación jamás llegue a suspenderse».

Nos han impresionado estas cálidas expresiones, que no sabemos cómo agradecer si no es acerando el ánimo y la voluntad para continuar el trabajo emprendido hace ya año y medio.

— —

Del Centro «La Paz», de Alcoy.—Hemos recibido muy atento saludo de su nueva Directiva, elegida en Enero. Muy cordial se lo devolvemos, rogando al señor Presidente, Don Emilio García Pérez, que lo haga presente a los señores compañeros de Junta y a los consocios en general.

— —

Del Centro «Paz y Armonia», de Vigo.—Análogo saludo hemos recibido de la nueva Directiva elegida en Enero también. Igualmente se lo devolvemos muy sincero, rogando al señor Presidente, Don Martín Paláu, que lo manifieste así a sus señores compañeros y consocios.

Según carta posterior, este Centro celebró el 9 de Febrero una fiesta literario-musical, a cargo de un novel cuadro de declamación, organizado en su seno, y de una rondalla que en la villa vecina de Redondela dirige Don Lino Muiño.

En el presente mes, el día 14, proyecta el Centro otra fiesta análoga en celebración del cuarto cumpleaños de la Colectividad.

— —

Del Centro «Cosme Mariño», de Bahia Blanca (Argentina).—Su Directiva ha enviado a *El Kardeciano* un cariñoso saludo de Año Nuevo, dedicándole frases de elogio que agradecemos de corazón.

— —

Del Grupo Espírita León Denis, del Livramento (Brasil, Rio Grande del Sur).—También su Directiva nos ha favorecido con su saludo de Año Nuevo y con frases de cariño y aliento. Mil gracias; y esté seguro el Grupo de que seguirá recibiendo *El Kardeciano* con igua constancia que hasta aquí.

— —

Del Grupo «Lury-Estela», de Camagüey (Cuba).—Su señora Secretaria, Doña Hortensia Naranjo de Casas, con fecha 13 de Febrero, nos remite ejemplares de la convocatoria y programa de la «Segunda Concentración Espiritista» que debe haber comenzado a celebrarse en aquella ciudad anteayer, 30 de Marzo.

Quedamos atentos a las noticias de la celebración, que deseamos tan satisfactorias como hayan podido desearlas los generosos iniciadores de la Segunda y Primera Concentraciones o Congresos espíritas cubanos.

El Espiritismo en Inglaterra

(Continuación)

7. La lucha con los cientistas comenzó hace más de 60 años. Comenzó, puede decirse, cuando Guillermo Crookes publicó el informe que de los Estados Unidos se le había encargado acerca de la realidad de los hechos medianímicos.

Fué lucha muy dura, pues a Crookes, a pesar de su respetabilidad científica (de la cual daré idea diciendo que en Inglaterra era semejante a la que en España tributábamos a Cajal en su ancianidad) se le trató despectivamente de pobre viejo engañado miserablemente por algún prestimano. La negación de los hechos fué irónica, desdeñosa, despreciativa.... Mas el Espiritismo inglés, por obra de una pléyade de otros hombres de ciencia, y también de corazón, fué confirmando y estableciendo los hechos con aquella calma y paciencia de que hablé al principio... hasta que ya no pudieron ser negados con sonrisas ni ironías.

Entonces los cientistas pidieron prestados a los espíritas sus mediums, y los estudiaron. Y descubrieron y hallaron por su cuenta la gran explicación de *la telepatia*, que no sabían lo que era ni como podía ser, pero que evitaba la explicación espiritista y el supuesto del alma, lo mismo unida que separada... Mas los espiritistas mostraron y establecieron casos, a cientos, en que la comunicación telepática no era hipótesis suficiente.

Ante esto, los cientistas acudieron *al Subconsciente* (así, en masculino y nó en neutro), es decir, a un depósito de noticias en cada hombre, ignorado por él mismo, y a una facultad de los mediums, ignorada por ellos, de extraer de tales depósitos—el suyo o el ajeno—la noticia

que en cada caso les hacía falta para el fenómeno...

Mas los espiritistas redoblaron su celo por obtener y lograr experiencias en que la noticia necesaria no pudiera hallarse en el medium, ni en los asistentes, ni en la casa, ni en la ciudad... Hasta que, cuando un cientista—el Sr. Osty, del Instituto metapsíquico de París--ya había decidido y concluído que los espíritas no lograrían nunca una experiencia probatoria, porque sería necesaria una noticia ignorada por todo humano actual y que sin embargo se evidenciase después de dada por el medium... he aquí que, no ciertamente por ingenio y discurso humano, sino *del otro lado*, aparece *Télika* hablando por la medium *Rosamaría* y y dando la pronunciación de una lengua faraónica de hace 3.300 años, que nadie habla en el mundo hace muchos siglos y cuya fonética era desconocida... Y esta fonética se comprueba y evidencia por la congruencia misma de pronunciación y sentido de más de 300 frases pronunciadas por la medium...

Hoy van cambiando las cosas. Los cientistas siguen en general sin querer declararse acerca de los fenómenos que ninguna hipótesis explica sino la espíta; y [esto *por no comprometer su reputación científica*, palabras textuales de más de uno. Pero ya confiesan que el Espiritismo *ofrece un gran campo científico.*

8. Veamos la réplica del Espiritismo inglés a esa presente actitud tan conservadora... y tan inconservable.

En la conocida revista londinense *Nature*, tres cientistas ingleses habían publicado, a fines de 1934, una declaración, un *manifesto*, como allí se llama, afirmando que los fenómenos supranormales constituyen un fértil campo de investigación científica; pero que su estudio requiere una inteligente actitud cooperante de los cientistas y los espíritas, a lo cual se opone el afán propagandista de éstos respecto a la supervivencia, que es afán «enteramente no-científico» al cual los cientistas no pueden cooperar, pues «prestarían respetabilidad científica a una labor propagandista».

Y en el número de Enero siguiente de la Revista trimestral del Colegio Británico de Ciencia Psíquica, el Sr. Federico H. Wood—bien conocido por sus trabajos con la medium *Rosamaría*—daba al *manifesto* la respuesta que extractamos así: (1).

«La mayoría de nuestros lectores hallará grata y razonable esa concesión de que los fenómenos supranormales son dignos de atención científica. Significa eso un gran avance desde aquellos tiempos en que otro Huxley desdeñaba esos fenómenos diciendo: «no me interesan, aun suponiéndolos verdaderos»...

«Pero, según otros extremos de su declaración, los tres cientistas firmantes parecen recusar nuestra tendencia propagandista, y advierten que el anhelo de organización «para probar la supervivencia ante todo» es cosa «enteramente no-científica». También parecen decir que su cooperación en esto vendría a conferir «respetabilidad científica» a lo que ellos llaman «labor propagandista».

«Y yo lo que intento ahora es mostrar: primero, cómo los Espíritas, en cuanto colectividad, son por necesidad propagandistas; segundo, cómo su anhelo de divulgar las pruebas de supervivencia, de ningún modo es cosa «enteramente no-científica»; y tercero, cómo es supérfluo suponer que la Ciencia, como tal, tiene más *respetabilidad* que el Espiritismo, aun el propagandista.

»Somos propagandistas, en primer lugar porque sabemos *que la supervivencia está probada*, admítanla o no los cientistas; y porque sabemos también que mucha gente lo ignora o lo duda, y es nuestro deber asegurarles en esa verdad, capaz de cambiarles su concepto de la vida tan completamente como ha cambiado el nuestro.

«Somos también propagandistas porque detrás de ese conocimiento preliminar de la supervivencia, hay otros de vital significación y alcance, tanto para el individuo como para la Sociedad. Importa que llevemos esos conocimientos por todo el llamado *mundo culto*, antes que su *civilización*, hoy alarmantemente en peligro por mala aplicación de las invenciones científicas, lo destruya completamente.

»Y en fin, somos propagandistas porque creemos que inteligencias y mentes más altas y desarrolladas que la nuestra, se interesan profundamente en este peligro que hoy corre el mundo.

»Vamos al segundo punto. O sobrevivimos o nó. Los materialistas dicen que nó; pero el cientista corriente ya hoy es más cauto, y responde—como el Profesor Huxley dijo por radio poco há—: «no sabemos». Pues bien, hago observar que nadie puede pretender hablar con autoridad sobre la vida y la muerte sin haber estudiado cuidadosamente el asunto y sus hechos todos. Y muchos cientistas no han intentado siquiera pesar los hechos y pruebas de supervivencia.

»Se limitan, cuando más, a experiencias de efectos físicos; pero no se interesan, por ejemplo, en las pruebas de la mediumnidad mental. Hay excepciones, sí; pero dudo que la mayoría de los hombres de ciencia, aun los profesionalmente interesados en asuntos psíquicos, sientan suficiente interés para *leer* las mejores pruebas de la supervivencia, que son las mentales.

»¿Qué actitud, pues, es más científica? ¿La que no quiere pruebas fuera de las manifestaciones físicas, o la que examina y sopesa todas, de cualquier clase que sean?

»En cuanto al punto tercero, los firmantes de la declaración son demasiado inteligentes para creer que *la respetabilidad* importe y cuente en la busca de la verdad. Saben por la historia cuán a menudo las herejías de una generación han sido en la siguiente conceptos recibidos, lo mismo en religión que en ciencia. El Espiritismo, cuando establece la naturaleza espiritual del hombre, y prueba la supervivencia, y demuestra la racionalidad del recto vivir, es tan *respetable* como cualquier religión: quizá más, porque prueba lo que ellas solamente afirman y postulan.

»Y con sólo que la Ciencia nos ayudase a librar la palabra *medium* del rencor que suscita en escritores ignorantes, nos prestaría un señalado servicio. Pero lejos de ello, los más de los cientistas sólo se interesan *en experimentar con nuestros mediums;* y aunque presencien la evidencia, tienen miedo de publicarla por *respeto* a los colegas que piensan que la mediumnidad *no es respetable.*

»Una valerosa afirmación de tales cientistas, declarando que la mediumnidad es una facultad genuina, sin precio para el género humano y digna de la mayor estima, mucho podría disipar el prejuicio que aún dura en el común de las gentes. E indicaría, de paso, «inteligente actitud cooperadora».

»Cuando estén dispuestos a obrar así, y admitan que hay muchas más cosas en el Cielo y en la Tierra de lo que en los laboratorios de cientistas se cree, nos hallarán prontos también, y deseosos de cooperar con ellos... Y al examinar nuestras pruebas, se encontrarán valiosos datos con que iniciar nuevas investigaciones. Y podrán entrar en relación con sujetos de ciencia que ya no viven aquí, y que están ansiosos de orientarles y colaborar con ellos mediante los mejores mediums.

»Si la Ciencia se hubiese desarrollado espiritualmente tanto como en materiales inventos, el mundo no estaría siendo llevado a una destrucción que contemplamos cierta si no podemos detener su desaforada locura. Hay potentes fuerzas para el mal, que hallan en la Ciencia sin alma fácil instrumento para plantear cualquier pensamiento dirigido a la destrucción humana.

»Por tanto, nuestra actitud con la Ciencia es clara, lo mismo si ella se nos une y sirve a las fuerzas benéficas que procuran salvar al mundo, qué si continúa pasiva y ociosa mirando cómo sus invenciones y descubrimientos siguen utilizándose contra el progreso humano y preparando un cataclismo que literalmente haga de la Tierra un infierno.

»Juguetear con las pruebas de supervivencia, cuando nada—como estamos viendo—sino *el conocimiento cierto* de que el hombre sobrevive y toca las consecuencias de sus locuras, le convencerá de que necesita deponer sus odios y aprender a quererse...; hablar de *resp*

(1) El número 7 de *El Kardeciano* (Marzo 1935) publicó la traducción íntegra.

tabilidad *científica*, mientras a otros cientistas—sin protesta—se les deja inventar y desarrollar los más reprobables medios de mayor matanza posible... tal juego es... tocar la flauta mientras arde Roma.

«Hoy es manifiesta la lucha y la regata entre opuestas fuerzas: las de revolución en el pensamiento—cristiana o espírita, eso no importa—que quieren salvar al mundo, y las de destrucción humana, traída por una rama maldita de pretendida Ciencia.

«Nosotros estamos resueltamente con los buenos y los protectores. Si los cientistas quieren ayudar en este gran Evangelio moderno, ya cooperando, ya con trabajo independiente, háganlo con todos sus medios.

«Pero si sólo quieren experimentar con la mediumnidad en sus laboratorios para establecer si un cuerpo físico puede evidenciar la supervivencia, entonces harán mejor en buscar mediums propios y no pedirnos más los nuestros. Nosotros hemos evidenciado la supervivencia mucho há; y tenemos ya otras cosas en que emplear el don de nuestros sensitivos».

El artículo no tiene desperdicio, ni por sus conceptos ni por su energía de expresión y de convicción. Ved en él el carácter británico, razonador, circunspecto, respetuoso, pero tendente a la acción después de paciente en la averiguación. Vedle acusando a los cientistas de tocar la flauta, como Nerón, mientras arde Roma; de andar en discusiones bizantinas y reparos infantiles sobre si está o no probada el alma, su supervivencia y su antevivencia... cuando pasa de 70 años que quedó probada y ahora se trata de aplicar socialmente lo averiguado en ocasión de máximo peligro y amenaza de disolución social.

(Se continuará)

DE CARDECIO

—

(Continuación)

Diálogo con un sacerdote.

Sacerdote.—¿Me permite usted, caballero, hacerle también alguna pregunta?

Cardecio.—Con gusto, señor; pero antes quiero declararle en qué terreno hemos de conversar. No trato ni pretendo convertir a usted a nuestras ideas: si usted quiere conocerlas a fondo, las encontrará en los libros que las exponen, y allí podrá usted estudiarlas y recibirlas o nó. El Espiritismo tiene por misión combatir la incredulidad y sus tristes consecuencias, dando pruebas patentes de la existencia del alma y de la vida futura. Y se dirige a los que *nada creen*, o a los que *dudan*, que son muchos, bien lo sabe usted. Los que tienen una fe religiosa *que les basta*, no necesitan de él. Y a quien nos dice: «Creo en la autoridad de la Iglesia, y me atengo a lo que ella enseña, sin buscar otra cosa», le respondemos que el Espiritismo no ha venido a forzar ninguna convicción.

La libertad de conciencia es corolario de la de pensar, que es atributo humano; y si el Espiritismo no la respetase, se pondría en contradicción con sus principios de caridad y tolerancia. A sus ojos, toda creencia sincera, profesada sin hacer daño al prójimo, es respetable aunque sea errónea. Si alguien creyese en conciencia, por ejemplo, que es el Sol quien gira y nó la Tierra, le diríamos: «Créalo usted si le place, que nó por eso dejará la Tierra de ser quien gira; pero así como no tratamos de violentar la conciencia de usted, tampoco trate usted de violentar la de otro, porque si de esa creencia de usted, inocente de suyo, hace usted un instrumento de persecución, entonces será dañina y necesitará ser refrenada».

Tal ha sido, señor Cura, mi línea de conducta con los ministros de diversos cultos que se han dirigido a mí. Cuando me han preguntado sobre algún punto doctrinal, les he dado las explicaciones necesarias absteniéndome de discutir ciertos dogmas de que el Espiritismo no tiene porqué preocuparse. Y nunca he formado el designio de sacudir su fe con presión alguna. Al que viene como hermano, acogemos como hermano; al que nos rechaza, le dejamos en paz. Y este es el consejo que no he cesado de dar a los espiritistas, pues nunca he convenido con los que se atribuyen misión de convertir al clero. Siempre les he dicho: «sembrad en el campo de los incrédulos, donde hay gran cosecha que hacer».

Por tanto, el Espiritismo no quiere imponerse. Y esto, no sólo en respeto a la libre conciencia, sino además porque sabe que toda creencia impuesta es superficial y no da fe, sino apariencia de fe. Expone sus principios a todos, y quienes los aceptan, clérigos o nó, lo hacen libremente porque los encuentran racionales; pero no nos enojamos con quienes no los aceptan. Y si hoy hay lucha entre la Iglesia y el Espiritismo, nosotros estamos ciertos y seguros de no haber sido los provocadores.

Sacerdote.—Pero dígame usted. Si la Iglesia, viendo surgir una nueva doctrina, encuentra en ella principios que en conciencia cree deber condenar, ¿le negará usted el derecho de criticarla y combatirla y de prevenir a los fieles contra lo que considera un error?

Cardecio.—¿Cómo hemos de negar un derecho que reclamamos también?... Si la Iglesia hubiese guardado los límites de la discusión, nada habría mejor. Pero lea usted la mayoría de los escritos de sus miembros, o publicados en nombre de la Religión, lea los sermones que se han predicado e impreso... y verá usted la injuria y la calumnia desbordando, y los principios de nuestra doctrina presentados indigna y malignamente. ¿Pues no hemos sido calificados, desde altos sitiales, como enemigos de la sociedad y del orden público? ¿No hemos visto a personas, traídas por el Espiritismo a la fe, rechazadas luego por la Iglesia con la razón de que mejor es ser incrédulo que creer en Dios y el alma por el Espiritismo? ¿No se han echado de menos para nosotros los quemaderos de la Inquisición? En ciertas localidades ¿no se nos ha señalado al vecindario hasta conseguir que se nos injuriase y persiguiese en la calle? ¿No se ha conjurado a los fieles para huír de nosotros como de apestados? ¿y para que ningún doméstico quisiera entrar a nuestro servicio? ¿y para que las mujeres se separasen de sus maridos, o los maridos de sus mujeres, por causa del Espiritismo? ¿y para que empleados quedasen sin su plaza, y obreros sin su trabajo, y desdichados sin su socorro, porque eran espiritistas?.. Usted me dirá, señor Cura, si esto es leal discusión. La conciencia pública nos ha hecho ya la justicia de que no hemos sido los agresores.

Sacerdote.—Todo hombre sensato deplorará esos extremos. Pero la Iglesia no puede ser responsable de los abusos cometidos por algunos de sus miembros oscuros o poco conspícuos.

Cardecio.—Príncipes de la Iglesta ¿son miembros oscuros o poco conspícuos?... Vea usted lo mandado por el obispo de Argel y algún otro. Vea el auto de fe ordenado por el obispo de Barcelona... La suprema autoridad eclesiástica ¿no tiene todo poder sobre sus subordinados?.. Entonces, si tolera sermones indignos desde el púlpito, si favorece la publicación de escritos difamatorios, si no se opone a las persecuciones ejecutadas en nombre de la Religión, es que las aprueba.

En suma, la Iglesia, al rechazar a los espíritas que vuelven a ella, les ha forzado a juntarse y repretarse; y de la discusión se ha pasado a otro terreno. El Espiritismo era una simple doctrina filosófica; y la Iglesia lo ha agigantado presentándolo como un terrible enemigo y proclamándolo religión nueva. Torpeza es, pero la pasión no razona.

Un asistente, librepensador. — Usted establece el respeto a toda creencia sincera. Pero el materialismo es una creencia como cualquier otra. Y entonces, ¿por qué no ha de disfrutar la misma libertad que usted concede a las demás?

Cardecio.—No aprobamos la persecución contra quien cree en la nada tras la muerte, igual que tampoco la aprobamos contra un cismático de cualquiera Religión. Y al combatir el materialismo, atacamos una doctrina que, inofensiva mientras profesada en el fuero interno por personas ilustradas, se vuelve plaga social si pasa al fuero externo y se generaliza.

La creencia de que todo acaba con la muerte conduce al hombre a considerar tonto el sacrificarse por otro. Entonces

la caridad, la fraternidad y toda la moral queda sin bases ni razón de ser. ¿A qué privarse hoy de nada si mañana nada seremos? La negación, la simple duda de la vida futura, es el mayor estimulante del egoísmo, fuente a su vez de la mayoría de los males humanos.

Por el contrario, la creencia en otra vida establece entre los hombres una solidaridad que no se detiene ni en el sepulcro: cambia las ideas y la conducta. Si esa creencia fuese un espantajo, poco podría durar; pero como se funda en hechos y en experiencia constante, es un deber propagarla y combatir la contraria en interés y por necesidad de convivencia social. Es lo que practica el Espiritismo; y con éxito porque suminisira pruebas, y el hombre prefiere la certidumbre de poder vivir en mundo mejor a la de morir y desaparecer para siempre. La idea de anularse, la de considerar a hijos, padres y amigos como perdidos sin esperanza, es grata a bien pocos hombres, créame usted. Y por esto los ataques al Espiritismo en nombre de la incredulidad no han tenido fortuna.

Sacerdote.—Pero bien; la Religión enseña todo eso; ¿a qué, pues, una nueva doctrina? La Religión basta.

Cardecio.—Pues si basta ¿cómo hay tantos incrédulos que no lo eran?... La Religión nos enseña eso, es cierto; nos manda creerlo... ¡pero hay tantísimos que no creen porque les afirmen ni manden!... El Espiritismo prueba y hace ver y palpar lo que la Religión afirma meramente... Y por otra parte, ¿en qué consisten esas pruebas? En manifestaciones de Espíritus. Pero es probable que los Espíritus se manifiesten con permiso de Dios. Entonces, si Dios envía este socorro a los hombres para quitarlos de incredulidad, ¿no es impío rechazar el socorro?

Sacerdote.—Sin embargo, convendrá usted en que el Espiritismo no está de acuerdo en todo con la Religión.

Cardecio.—¡Por Dios, señor cura! Todas las Religiones dirán otro tanto: la protestante, la judía y la musulmana, igual que la católica... Si el Espiritismo negase la existencia de Dios, del alma, de su individualidad y su inmortalidad, de las penas y recompensas futuras, del albedrío; si enseñase que cada cual aquí no debe pensar más que en sí mismo... entonces sería contraria, ciertamente, no sólo en la Religión católica, sino a todas las del mundo, porque negaría toda ley moral. Pero los Espíritus proclaman un Dios único, soberanamente justo y bueno; dicen que el hombre es responsable y halla premio o castigo en el mismo bien o mal que ha hecho; ponen sobre todas las virtudes la caridad evangélica y la regla del Cristo: «trata a los demás como quisieras que te tratasen»... ¿Y son otros los fundamentos de la Religión?

Los Espíritus hacen más. Nos inician en el conocimiento de la vida futura, que no es una abstracción, sino una realidad, porque son ellos mismos quienes nos describen su propia situación y nos dicen cómo y porqué padecen o disfrutan. ¿Qué hay aquí de anti-religioso? Esta noticia y certeza del futuro ¿no es confortante y consoladora? Y esa perspectiva de vida espiritual, en contraste con la mezquina terrestre, ¿no es adecuada para elevarnos el alma y darnos valor para bien obrar?

(*Continuará*)

NOTAS

—o—

El Ateneo Espírita de Madrid ha proseguido y acrecentado su ordinaria actuación durante Febrero y Marzo últimos. Sus reuniones vienen siendo un modelo de corrección, interés por saber, hermandad y verdadera cultura.

En Febrero, aparte las conferencias y las sesiones de videncia y medianímicas de los domingos 2 y 23, celebró Junta general reglamentaria el domingo 16 para recibir cuenta de sus dieciséis primeros meses de vida y para renovar mitad de cargos de la Directiva. Hubo que reemplazar a un miembro más de ella, el hermano don León Lemmel, que trasladaba su residencia al Extranjero, y de quien el Ateneo tendrá siempre el mejor recuerdo.

En Marzo, el domingo 1.° celebró una gratísima velada, organizada en su parte artística por la Juventud del Ateneo, y cuyo simpático objeto era obsequiar con una libreta de ahorro al primogénito—de dos meses de edad—de un joven matrimonio muy querido de los consocios por sus servicios y su entusiasmo. Fué una fiesta llena de sana alegría por las habilidades amenas de canto, recitado y caricatura que mostraron los aficionados artistas; y lo fué de ternura por las adecuadas palabras con que el Profesor Asmara solemnizó la entrega de la libreta a la madre del niño, que, teniéndole en brazos, recibió el saludo del Ateneo a su *nieto*, como cariñosamente se le llamó. La libreta contenía imposición primera de 75 pesetas; y juntamente fué entregado a la madre un donativo de otras 50 que anónimamente llegó en aquel momento para el acto.

Los domingos 15 y 22 conferenciaron D. Rodrigo Sanz y D. Luis Durán: el primero reseñando un reciente librito inglés (publicado el verano último) del Dr. Federico H. Wood: y disertando el segundo acerca de «Tiempo y espacio, vida y muerte». Para el último domingo 29 estaba anunciada (en el programa que se reparte a los socios a principios de mes) otra conferencia sobre «la nueva Ciencia del Bio-ritmo» por don Ernesto Gsthinh; de la cual, por su fecha, no alcanza noticia este número de *El Kardeciano*.

Las sesiones medianímicas que siguen a cada conferencia, han ofrecido muy notables videncias, que intrigan cada vez más a los numerosos profanos que solicitan autorización para asistir a ellas, debidamente presentados por un socio.

Las consultas para reconocimiento y diagnosis, por videncia, de enfermos que acuden a este recurso después de ensayar todos los terapéuticos, han aumentado en número hasta el punto de haber habido necesidad de limitarlas.

Las sesiones experimentales de ensayo y desarrollo de mediumnidad siguen celebrándose con regularidad y resultado, aunque ninguno extraordinario y resonante hasta la fecha.

Finalmente, continúa los jueves el muy interesante cursillo de Psicología experimental a cargo del Presidente de la Directiva, D. Julio Cosano.

La falta de espacio nos impide en este número, y ya nos impidió en el anterior y nos limitó en el tras-anterior, el insertar la sección *Prensa Espírita*, que quisiéramos que no faltase en ningun número de *El Kardeciano.*

Pero al menos no pasaremos del presente sin saludar la aparición de dos nuevos órganos de prensa espírita española, que han comenzado con el año; a saber:

Vida Futura, órgano del Centro de E. P. de Jaén. Los dos números recibidos contienen artículos doctrinales y morales, y significan un esfuerzo generoso, lleno de ardimiento, que esperamos confiados que dará su fruto bueno, por el cual se conozca su buen árbol;

y *Más Allá del Mañana*, órgano del Centro «Amor, Paz y Caridad» de Aguilas (Murcia). Contiene mensajes y algun artículo; y es, en su modestia, otro esfuerzo altruista cuyo éxito, como el de toda empresa humana, se conseguirá con la tenacidad en el buen designio.

Con el mayor gusto dejamos entablado el cambio.

—

El «Centro de E. P.» del Ferrol ha editado y repartido profusamente una hojita con el editorial de «La Luz del Porvenir» de Enero último, pidiendo paz en las conciencias.

El Centro ha tenido un acierto que le aplaudimos de corazón. Hace falta repetir a todos los vientos: ¡Metanoeite! ¡Paz entre nosotros y dentro de nosotros!

VISADO POR LA CENSURA

IMP. "ARTÍSTICA".—FERROL.